

¿Con Qué Hemos Sido Redimidos?

1 Pedro 1:18-21

1 Pedro 1:18-21[†]

¹⁸ sabiendo que no fuisteis **redimidos** de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas *como* oro o plata, ¹⁹ sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, *la sangre* de Cristo. ²⁰ Porque Él estaba preparado *desde* antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros ²¹ que por medio de Él sois creyentes en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

El tema principal de este pasaje es la redención. Hemos comenzado un estudio de este tema. Efectivamente, nos hemos propuesto a contestar unas 4 preguntas acerca de la redención en este estudio. Estas son:

1. ¿De qué es que hemos sido redimidos?
2. ¿Con qué hemos sido redimidos?
3. ¿Por quién hemos sido redimidos?
4. ¿Para qué o por qué hemos sido redimidos?

¿De qué es que hemos sido redimidos?

Vimos que hemos sido rescatados de la esclavitud al pecado, y vimos cuatro expresiones de lo que esto – el ya no ser esclavos al pecado – significa.

Primeramente vimos que al ser redimidos y rescatados de la esclavitud al pecado quiere decir que fuimos rescatados de nuestra esclavitud a los deseos pecaminosos.

1 Pedro 1:13-14

¹³ Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios *en espíritu*, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo. ¹⁴ Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia,

En otras palabras, que hemos sido rescatados de la esclavitud al pecado quiere decir que ahora podemos desear agradar a Dios más que desear agradarnos a nosotros mismos.

El segundo significado del ser rescatados de la esclavitud al pecado que vimos es que fuimos rescatados de la ignorancia en la que vivíamos.

1 Pedro 1:13-14

¹³ Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios *en espíritu*, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo. ¹⁴ Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia,

Como creyentes, ya no tenemos que vivir vidas en ignorancia de la voluntad de Dios. Ahora ya podemos saber cuál es la voluntad de Dios y obedecerla.

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

El tercer significado del ser rescatados de la esclavitud al pecado que vimos es que fuimos rescatados de la vana manera de vivir en la que andábamos.

1 Pedro 1:18

sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas *como* oro o plata

Nuestras vidas como creyentes ya no tienen que ser vividas en vano. Nuestras vidas ahora sí pueden tener propósito ya que hemos sido hechos hijos de Dios, con la capacidad de alabarle y honorarle, y hemos sido establecidos en este mundo como embajadores de Cristo y ciudadanos del cielo.

El cuarto significado del ser rescatados de la esclavitud al pecado que vimos es que fuimos rescatados de la esclavitud a las tradiciones humanas.

1 Pedro 1:18

sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas *como* oro o plata

En otras palabras, ya no tenemos que hacer cosas simplemente porque son costumbres. Ya no tenemos que hacer cosas porque eso fue lo que nos enseñaron nuestros padres, parientes, amigos, maestros, ministros, etc. Ahora tenemos la capacidad y la habilidad para discernir cuál es la voluntad de Dios, y también tenemos la capacidad y la habilidad para obedecer la voluntad de Dios sobre nuestros deseos pecaminosos, sobre el punto de vista del mundo, sobre el vano modo de vivir del mundo, y sobre las tradiciones paganas que todavía prevalecen en el mundo.

Esto nos lleva a la segunda pregunta de nuestro estudio:

¿Con qué hemos sido redimidos?

Antes de contestar esta pregunta vemos que Pedro primero nos dice con qué no fuimos redimidos.

1 Pedro 1:18

sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas *como* oro o plata

Muy posiblemente, Pedro lo encontró necesario mencionar esto aquí porque los judíos sabían de una redención en el Antiguo Testamento que fue realizada por medio de oro y plata.

Éxodo 30:11-13

¹¹ Habló también el SEÑOR a Moisés, diciendo: ¹² Cuando hagas un censo de los hijos de Israel para contarlos, cada uno dará al SEÑOR un **rescate** por su persona cuando sean contados, para que no haya plaga entre ellos cuando los hayas contado. ¹³ Esto dará todo el que sea

contado: medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. Medio siclo es la ofrenda al SEÑOR.

Primeramente, notemos que en este pasaje el censo de los judíos estaba siendo anticipado por el Señor. Por eso el versículo 12 comienza con la frase “cuando hagas un censo.” El Señor sabía que Moisés iba a tomar un censo porque Él se lo ordenaría. Vemos esta orden siendo dada en Números 1:1-3.

Números 1:1-3

¹ El SEÑOR habló a Moisés en el desierto de Sinaí, en la tienda de reunión, el primer *día* del segundo mes, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo: ² Haz un censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por sus casas paternas, según el número de nombres, todo varón, uno por uno; ³ de veinte años arriba, todos *los que pueden salir* a la guerra en Israel, tú y Aarón los contaréis por sus ejércitos.

Al ver que este censo fue conducido no vemos que haya acontecido alguna plaga. Si no aconteció una plaga al Moisés tomar este censo, eso quiere decir que cada uno de los hijos de Israel habían pagado su rescate al ser contados, así como habían sido ordenados que lo hicieran en Éxodo 30. Los hijos de Israel habían sido rescatados de la plaga al cada uno pagar el precio por su rescate.

El precio que cada uno tuvo que pagar lo encontramos en Éxodo 30:13. Este era de “medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. Medio siclo es la ofrenda la Señor.”

En esos días, en los días de Moisés, no habían monedas todavía. El “siclo” era una medida de peso. El material que se usaba como “siclo” muy probablemente era plata. En otras palabras, el Señor en Éxodo 30 ordenó que cada joven que tenía que ser contado a que pagara por el censo con un “siclo” de plata, que terminaría siendo alrededor de 1/2 onza de plata. Este era el precio que cada joven siendo contado por el censo tenía que pagar para que no aconteciera la plaga.

La aparente razón por qué el Señor ordeno que esto fuera así es que Él lo vio necesario acordarles al pueblo de Israel, por medio del censo, exactamente quién estaba encargado y en control, y quién era que tenía el poder. Su poder, el poder del pueblo de Israel, no dependía de los altos números de jóvenes listos para la guerra, sino su poder dependía en el pueblo de Israel manteniendo una buena relación con el Señor.

Como vemos aquí, el contar a la gente de Israel, a pesar que el Señor lo ordeno, fue algo serio. Vemos que fue aún más serio cuando hubieron censos que Él no había ordenado. Esto fue algo que el rey David no apreció muy bien.

2 Samuel 24:1-4, 10, 15

De nuevo la ira del SEÑOR se encendió contra Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo: Ve, haz un censo de Israel y de Judá. ² Y el rey dijo a Joab, jefe del ejército, que *estaba* con él: Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo para que yo sepa el número de la gente. ³ Pero Joab respondió al rey: Que el SEÑOR tu Dios añada al

pueblo cien veces más de lo que son, mientras *todavía* vean los ojos de mi señor el rey; pero, ¿por qué se complace mi señor el rey en esto? ⁴ Sin embargo, la palabra del rey prevaleció contra Joab y contra los jefes del ejército. Salieron, pues, Joab y los jefes del ejército de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel. ...

¹⁰ Después que David contó el pueblo le pesó en su corazón. Dijo, pues, David al SEÑOR: He pecado en gran manera por lo que he hecho. Pero ahora, oh SEÑOR, te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he obrado muy neciamente. ...

¹⁵ Y el SEÑOR envió pestilencia sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y desde Dan hasta Beerseba murieron setenta mil hombres del pueblo.

1 Crónicas 21:1

Y se levantó Satanás contra Israel e incitó a David a hacer un censo de Israel.

Dios permitió que Satanás incitara a David a que decidiera tomar un censo de la gente de Israel para determinar que tan fuerte era su reino. Hasta los generales de David se opusieron a David en esto pero el rey no les escuchó. El resultado fue que por esta indiscreción, por esta falta de fe de parte de David, más de 70.000 judíos murieron.

Claramente, el tomar un censo era algo muy serio para la gente de Israel. A pesar que parece ser que al tomar un censo de la gente de Israel, ellos se exponían al juicio del Señor, vemos que en Números 1 no fueron juzgados. Sino, en Números 1 vemos que en vez de ser juzgados ellos fueron redimidos, o rescatados del juicio, por medio del pago de un precio.

Dado que el pueblo de Israel fue rescatado del juicio de Dios por medio de un pago con dinero, o sea con plata, ¿podríamos nosotros también ser rescatados del juicio de Dios por medio de un pago de dinero? Claro que no, y eso es lo que Pedro les aclara aquí a sus lectores. No hay ninguna cantidad de dinero que podríamos pagarle al Señor, o algún servicio tan valioso que podríamos hacer para Él, que sería suficiente para rescatarnos de nuestra esclavitud al pecado.

Salmos 49:7-8a

⁷ Nadie puede en manera alguna [sin importar cuanto dinero tenga] redimir a *su* hermano, ni dar a Dios rescate por él, ⁸ porque la redención de su alma es muy costosa ...

Ciertamente, la redención del alma fue muy costosa. Le costo a alguien muy especial Su vida.

1 Pedro 1:18-19

¹⁸ sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas percederas *como* oro o plata, ¹⁹ sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo.

Nuestra redención fue realizada por medio de “sangre preciosa.” La sangre que fue derramada, o sea, la vida que fue dada por nuestra redención fue considerada preciosa porque quién fue que murió por nosotros.

En el Antiguo Testamento solamente los animales sin tacha y sin mancha, o sea, solamente aquellos animales sin defecto alguno podían ser usados como sacrificios. Por supuesto, estos eran los animales de mayor valor. Vemos ocasiones en el Antiguo Testamento cuando los judíos no estaban dispuestos a sacrificar a sus mejores animales. Malaquías 1:6-10 es un buen ejemplo de uno de estos instantes.

Malaquías 1:6-10

⁶ El hijo honra a *su* padre, y el siervo a su señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honor? Y si yo soy señor, ¿dónde está mi temor?—dice el SEÑOR de los ejércitos a vosotros sacerdotes que menospreciáis mi nombre—. Pero vosotros decís: “¿En qué hemos menospreciado tu nombre?” ⁷ Ofreciendo sobre mi altar pan inmundo. Y vosotros decís: “¿En qué te hemos deshonrado?” En que decís: “La mesa del SEÑOR es despreciable.” ⁸ Y cuando presentáis un *animal* ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Y cuando presentáis el cojo y el enfermo, ¿no es malo? ¿Por qué no lo ofreces a tu gobernador? ¿Se agradecería de ti o te recibiría con benignidad?—dice el SEÑOR de los ejércitos. ⁹ Ahora pues, ¿no pediréis el favor de Dios, para que se apiade de nosotros? Con tal ofrenda de vuestra parte, ¿os recibirá Él con benignidad?—dice el SEÑOR de los ejércitos. ¹⁰ ¡Oh, *si hubiera* entre vosotros quien cerrara las puertas para que no encendierais mi altar en vano! No me complazco en vosotros—dice el SEÑOR de los ejércitos—ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.

Dios había ordenado al pueblo de Israel a que proveyeran cierta calidad de sacrificio. El sacrificio que era aceptable debía ser sin tacha y sin mancha — debía ser un animal sin defecto. Pero los animales sin defectos también tenían más valor comercial para los judíos, y por eso comúnmente ellos trataban de no sacrificar los animales sin defectos, sino que ofrecían como sacrificio animales con defectos. Y al hacer eso ofendían al Señor.

A pesar que habían algunos judíos que deshonraban a Dios con sus sacrificios de animales defectuosos, habían otros que sí se esmeraban por sacrificar lo mejor de sus rebaños.

El sacrificio del que 1 Pedro 1:18-19 habla no es de un cordero sin defecto de los rebaños de la gente de Israel. Los sacrificios de esos animales simplemente nos ilustran cómo es que el Señor rescataría a Su gente. Primera de Pedro 1:18-19 está hablando de la preciosa sangre de Jesús, que es mucho más valiosa que cualquier otra cosa (como oro o plata), y que al ser derramada pagó la pena por nuestros pecados. La sangre de Jesús fue el único pago precioso que podía cubrir nuestro pecado porque Jesús fue (y es) el Cordero perfecto — el único ser humano sin defecto alguno — y por tanto el único que podía pagar por nuestro rescate. ¡Jesús fue el único por quién podíamos ser redimidos!

¿Por quién hemos sido redimidos?

1 Pedro 1:18-19

¹⁸ sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas percederas *como* oro o plata, ¹⁹ sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, *la sangre de Cristo*.

Hemos sido redimidos del pecado con la preciosa sangre de Jesucristo. Los judíos fieles del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento pueden haber ofrecido sangre preciosa, de corderos sin tacha y sin mancha, pero esos corderos fueron solamente una ilustración de la realidad futura que Cristo Jesús realizaría. Es por eso que Juan el Bautista dijo lo que dijo en Juan 1:29.

Juan 1:29

Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Consideremos lo que dice Hebreos 9:11-14.

Hebreos 9:11-14

¹¹ Pero cuando Cristo apareció *como* sumo sacerdote de los bienes futuros, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es decir, no de esta creación, ¹² y no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de su propia sangre, entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, habiendo obtenido redención eterna. ¹³ Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la becerra rociada sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?

El derrame de la sangre de Cristo para redimirnos siempre será motivo de alabanza a Dios para todos los que han sido testigos y experimentado el rescate del pecado.

Apocalipsis 5:8-14

⁸ Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. ⁹ Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios *a gente* de toda tribu, lengua, pueblo y nación. ¹⁰ Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra. ¹¹ Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y *de* los seres vivientes y *de* los ancianos; y el número de ellos era miríadas de miríadas, y millares de millares, ¹² que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza. ¹³ Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos *hay*, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, *sea* la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. ¹⁴ Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron.

Conclusión

La redención, el rescate, que necesitábamos tenía que ser pagado con el derrame de sangre. Es decir, tenía que incluir la muerte de un Cordero sin defecto. Fue por el derrame de la sangre de Jesús, o sea por la muerte de Jesús, el Cordero que quita el pecado del mundo, que la pena por nuestros pecados fue pagada por completo. Pero nuestro triunfante Salvador no se quedó muerto en la tumba, sino que vive ahora y siempre. Es por medio de Él que hemos sido redimidos y ese hecho nos enseña mucho

acerca de quién Cristo es – acerca de quién Dios es. Veremos más sobre esto en el siguiente estudio.